



El cerdito valiente y las pruebas mágicas

En un bosque encantado vivía un cerdito valiente llamado Gerard. Su casita, pequeña y acogedora, estaba rodeada de árboles. Allí disfrutaba leyendo y paseando por los senderos. Un día apareció ante él una hermosa hada con una misión especial.

—Gerard, has sido elegido para superar las pruebas mágicas y demostrar tu valentía. Si lo consigues, recibirás un gran tesoro.

El corazón del cerdito comenzó a latir de emoción. Aceptó el desafío sin dudarlo.

El hada le explicó que la primera prueba lo esperaba en el Bosque de los Susurros. Debía encontrar el Árbol de los Secretos y descifrar el mensaje escondido en su tronco.

Gerard se internó entre las sombras y las ramas que parecían murmurar a su paso. Después de buscar durante un buen rato, encontró el árbol. Se concentró en el enigma hasta dar con la respuesta. Entonces la tierra tembló y se abrió una puerta mágica que lo llevó a la siguiente prueba.

La segunda lo condujo a un río habitado por peligrosas criaturas acuáticas. Gerard tuvo que observar con atención y utilizar todo su



ingenio para sortear cada obstáculo. Tras un emocionante esfuerzo, logró salir del agua y continuar su camino.

La tercera y última prueba lo esperaba en la cima de una montaña nevada. Allí debía ver una estrella fugaz y pedirle un deseo. Subió con determinación, soportando el frío y esquivando a las torpes criaturas que intentaban detenerlo.

Al llegar a lo alto, vio una estrella brillante cruzar el cielo nocturno. Cerró los ojos y pidió su deseo con todo el corazón. La estrella desapareció y un resplandor dorado lo envolvió.

El hada apareció de nuevo, sonriendo con aprobación.

—Has demostrado tu valentía y has superado las pruebas mágicas. Como recompensa, recibirás un tesoro que te acompañará siempre.

El bosque se iluminó y una lluvia de monedas de oro cayó alrededor del cerdito. Gerard apenas podía creer lo que veía.

Desde aquel día vivió feliz en su casa del bosque. Sabía que su valentía y su perseverancia lo habían ayudado a llegar hasta el final.

Cuando contaba su aventura, los demás animales escuchaban con admiración. Recordaban al cerdito que había resuelto un enigma, cruzado un río y subido una montaña sin rendirse.

Su historia siguió inspirándolos a afrontar sus propios desafíos con ingenio, coraje y determinación.